



Nota del Editor

¡N os es grato saludarlo en este Nuevo Año! ¡Que sea un año lleno de las bendiciones del Señor para usted y sus seres queridos! A menudo al comienzo del año, miramos hacia adelante con asombro y hacia atrás con sentimientos encontrados de pesar y agradecimiento. Pero mirar atrás puede ser algo bueno.

Hace poco, estuve revisando algunos artículos de APA del pasado y preguntándome si quedan enterrados para siempre en los “archivos”. Posiblemente haya estudiantes diligentes que los buscan y se benefician de ellos, pero también genera la pregunta acerca

si debemos publicar artículos pasados o volver a tratar los mismos temas. De todas maneras, es un buen momento para recordarle a nuestros lectores que muchos temas relevantes como el de las responsabilidades de los ancianos (2000); los dones espirituales (2001); los grupos pequeños (2002); la toma de decisiones (2003); el desarrollo de un corazón de pastor (2008) y muchos otros están disponibles en línea en la sección de Archivos de <http://apuntes-para-ancianos.org>. Espero que pueda aprovecharlos.

Resolución de problemas

by Jack Spender

Algunas reflexiones sobre la “vitalidad” de la iglesia local

En nuestro intento de colaborar con los ancianos de las iglesias locales, uno de los temas más solicitados es cómo ayudar a grupos debilitados a revertir su rumbo e incluso comenzar a prosperar. Muchos experimentaron alguna vez el gozo de un crecimiento saludable, pero por una razón u otra, están atravesando tiempos difíciles. Algunos grupos en dificultades han cerrado sus puertas o se han fusionado con obras cercanas; otras están al borde de disgregarse.

Naturalmente, este podría ser un tema negativo; eso nunca es atractivo y rara vez resulta ser edificante. Pero creo que se pueden encarar estos asuntos difíciles de una manera positiva, que ofrezca esperanza a los líderes desalentados e incluso plantee algunas ideas nuevas para las iglesias en desarrollo. Con esto en mente, me gustaría dedicar varios artículos a un aspecto en particular de una iglesia saludable, una parte críticamente importante, pero una que es difícil de describir. En los términos más simples, es acerca de “vida” o “vitalidad” en oposición a “falta de vida”; la rutina de tradiciones agotadoras que pueden llegar a mantener las cosas funcionando mecánicamente, pero que producen poco gozo.

En los próximos artículos, me gustaría dirigirme a los ancianos de todas las iglesias, grandes y pequeñas, -vibrantes y saludables, o poco saludables. Pero primeramente quisiera dirigir un mensaje especial a quienes desconfían de los “planes de crecimiento para la iglesia”, “mensajes de prosperidad”, etc. Y decirles que: ¡Sus preocupaciones están bien fundamentadas! No tengo deseos de agregar algo a la enorme cantidad de literatura que ya circula sobre estos temas.

Pero, por otro lado, de nada servirá el repetir simplemente las cosas que todos sabemos y con las cuales estamos de acuerdo. Después de todo, hay congregaciones locales saludables y prósperas, donde la reunión de enseñanza de la Biblia, o de oración, o de la Cena del Señor, tal vez no sean tan ortodoxas como la suya y sin embargo, ¡son pujantes! Algunos de los términos que yo llegue a emplear podrán ser diferentes a aquellos de su preferencia. Pero, ¿por qué no mirar más allá de los términos utilizados y tratar de aferrarnos firmemente del mensaje fundamental para ver si no nos ofrece algo de luz?

Un buen lugar para empezar

Para comenzar, hay dos temas difíciles que deben encararse con total honestidad, así que comencemos por ahí. Me refiero primeramente a la necesidad de honestidad acerca de dónde nos encontramos en este momento. Dios puede obrar con personas y grupos que tienen cualquier problema imaginable, con tal que estén dispuestos a ser honestos acerca de ello. Sin honestidad, hay poca esperanza.

En segundo lugar, y este es un pensamiento doloroso para muchos; se logrará muy poco si no existe la voluntad de un cambio. Es humillante tener que admitirlo, pero obviamente algunas cosas que estamos haciendo (o dejando de hacer) necesitan un cambio. Aquí NO me estoy refiriendo a principios bíblicos; sino solamente a métodos locales, que a lo largo de los años han adquirido el estatus honorífico de “principios bíblicos” dentro de nuestro círculo de influencia. Miremos con mayor detenimiento a estos dos.

Algunas reflexiones sobre la “vitalidad” de la iglesia local (cont.)

La necesidad de la honestidad

A un amigo misionero le agrada recordarnos que: “Admitir que existe un problema es el 51% de la solución”. Un buen consejo. Piense por un momento en la familia y amigos inconversos, por quienes usted ora. Si uno de ellos de repente le confiara: “Llegué a la conclusión que tengo un problema de pecado”, ¿no se pondría contento y sentiría que la puerta empezó a abrirse para él o para ella, para recibir el amor y el perdón de Dios? Pero muy a menudo el relato es distinto, reflejando una actitud de negación, de auto justificación y demás. Es una clara reticencia a ser honestos acerca de nuestra necesidad. Y, similarmente aquello que sucede con los corazones individuales, también puede tener lugar en un conjunto de personas. Pienso en alguna asamblea que a lo largo de los años su membresía viene reduciéndose, y a medida que cada familia se aleja, los ancianos se consuelan entre sí con la asombrosa afirmación: “Y bueno, simplemente no tenían conciencia de asamblea”.

Pero recordemos el aspecto más positivo de todo esto. ¿Cuántas semanas o meses deben transcurrir, cuánta tristeza y auto-condenación requiere Dios antes que una persona se salve? Acaso, ¿no es verdad que la simple honestidad puede surgir en cualquier momento, tal como sucedió con el ladrón moribundo en la cruz, quien en un momento estaba burlándose del Señor, y unos momentos más tarde asumió la posición honesta, confesando su necesidad, y ¡se salvó! De la misma manera puede ocurrir con ancianos e iglesias desanimados. El diablo lo querría distinto, pero “la bondad de Dios te guía al arrepentimiento” (Rom 2:4). Y el arrepentimiento involucra la honestidad acerca de nuestra necesidad.

Una vez que seamos honestos con nuestra situación actual, estamos listos para encarar la segunda verdad importante:

Las cosas vivientes y en desarrollo, cambian

No es que estamos por destrozarnos todo aquello que consideremos de alta estima, sino enfrentar el hecho de que cualquier cosa que se interponga en nuestro seguimiento del Señor y del cuidado de las ovejas podría no estar ayudándonos para nada; podría estar impidiendo una bendición.

Volviendo a la analogía de la salvación, hace poco oí a un joven preguntarle a su amigo cristiano: “¿Qué ocurre después de la salvación?”. El amigo contestó con una sola palabra: “¡Cambio!” Por supuesto que hay muchas cosas que podrían listarse, aquellas definidas en las Escrituras, y también asuntos personales como ser hábitos o amistades. Pero la breve respuesta se mantiene real. Donde hay vida, habrá cambio.

Esto no debería ser intimidante. Nos ayuda a tener presente las palabras de un hombre de edad avanzada: “Dios nos ama demasiado para lastimarnos; Y es demasiado sabio para cometer errores”. Es la verdad presente en Romanos 8:28.

Si podemos ser honestos acerca de nuestra necesidad, y si podemos encarar los cambios que requiera el obedecer al Señor, entonces estaremos listos para meditar en el tema muy interesante al que me referí al principio. Por favor téngame paciencia con mi intento de describirlo de una manera que pueda transmitir el concepto sin confundir al lector mediante el uso de términos y expresiones con los cuales no esté familiarizado.

Así que, ¿qué es la “vitalidad”?

Por supuesto que “vitalidad” no es una palabra, sino un intento para comunicar una idea. Una de las cualidades más penosas de una iglesia local en crecimiento es ese “clima” o el “medioambiente” en el que la gente se siente cómoda para aprender y crecer, sea cuestionado, e incluso condenado. Meditemos más sobre esto en los próximos artículos, pero por el momento, trate de reproducir una imagen mental de lo que estas palabras “clima”, o “medioambiente” puedan significar en la esfera espiritual.

Empleamos la palabra “clima” para describir las condiciones climáticas habituales existentes en un determinado lugar. El “medioambiente” se refiere a la esfera donde suceden las cosas. Una casa o un vecindario sucio podrían denominarse “un medioambiente insalubre”. ¿Pero ha pensado alguna vez acerca del clima espiritual de su

asamblea local? ¿Ofrece un medioambiente donde la gente puede crecer en su caminar con Dios y en sus relaciones con otras personas? ¿Existe una atmósfera cálida de aceptación y de perdón cuando se la necesita? Estas son preguntas escudriñadoras que merecen respuestas honestas.

Pero es justamente aquí que podemos encontrarnos con una de las mayores barreras en todo este diálogo. A veces escucho a los ancianos responder a las preguntas anteriores con un: “¡Sí!, ¡Seguro!” y son sinceros. Sin embargo, lo que realmente significan es: “¡Sí!, nosotros, los que estamos en el liderazgo, pensamos así”.

Pero nosotros debemos trabajar con ellos al nivel donde ahora se encuentran. Si tratamos a un grupo de alumnos de escolaridad primaria como estudiantes universitarios porque hasta allí hemos avanzado nosotros, y pretendemos que ellos también ahora entiendan lo que enseñemos a dicho nivel, simplemente no tendremos éxito. Y a veces también nosotros, que pudiéramos ser más maduros, ¿podemos aprender algunas cosas de ellos en este proceso!

Conclusión

Así que mientras todos podemos estar de acuerdo en la importancia de una buena enseñanza Bíblica, de los momentos de oración conjunta, de un liderazgo responsable por parte de los ancianos, etc., también debemos reconocer que existe otra dimensión, una dimensión a menudo pasada por alto, que es fundamental para la “vitalidad” de la iglesia. Y esta es una verdad dolorosa. ¡Ya sea que nos guste o no, esta parte intangible acerca de la cual hemos comenzado a meditar es tan importante para las personas, que con tal de lograrla, podrán llegar a tolerar un desempeño mediocre en otras áreas!

En los próximos artículos examinaremos los diversos componentes de la vida normal de la iglesia, para ver si esta cualidad, (a menudo llamada 'vida corporal'), pueda estar faltando, y cómo puede ser estimulada. Y en caso de que esto parezca un cometido intimidante, concluiremos ahora con el recordatorio: “Porque nada es imposible para Dios” (Lucas 1:37).

APA

Esta es la segunda mitad de un estudio que comenzó en la edición anterior de APA. Pablo proporciona a Timoteo el retrato de un hombre piadoso (1 Tim.3:1-3) que le ayudará a él y a otros a identificar a quienes el Espíritu Santo ha llamado a ser ancianos (Hechos 20:28). Las cualidades del carácter del anciano y aún su deseo por la tarea de pastorear deben ser evidentes permanentemente, de lo contrario no está calificado para la tarea. Ya hemos visto que un hombre piadoso es irreprochable en su interacción con otros, si es casado, debe ser sin tacha en su matrimonio; literalmente es un hombre de una sola mujer. Ahora continuaremos nuestra exégesis de 1 Timoteo 3:1-3, el retrato de un hombre piadoso (comenzaremos con “sobrio”).

Versículo 2

“Un obispo debe ser, pues, irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, de conducta decorosa, hospitalario, apto para enseñar” (LBLA).

Sobrio. El versículo 2 contiene los “que debe ser”, mientras que el versículo 3 enumera los “que no debe ser”. La primera cualidad del carácter listada es estar “vigilante” que deriva de la palabra griega *nefalios* que significa “templado”. La palabra aparece solo dos veces más en el Nuevo Testamento y se traduce como “sobrio” en ambas ocasiones. Un hombre piadoso no es impulsivo en su conducta o propenso a excesos debilitantes. En otra parte, Pablo nos recuerda que todos los creyentes debemos andar prudentemente (Efesios 5:15).

Prudente. Ser “prudente” es la siguiente característica del carácter de un anciano, traducida de la palabra griega *sofron*, que denota “seguro o de mente sana”. Por implicancia, un anciano debe tener dominio propio, ser templado y moderado con respecto a una opinión o una pasión. Los líderes de la iglesia deben usar discreción al tratar los problemas y ser moderados en el ejercicio de la autoridad. Pablo le dice a Tito que enseñe a los ancianos y a los hombres jóvenes y a las ancianas y mujeres más jóvenes a ser *sofron* en Tito 2; es una cualidad del carácter a la que todos los creyentes deberían aspirar.

De conducta decorosa. Un líder de la iglesia debe tener “una conducta decorosa”. La palabra *kosmios* significa “ordenado”. Aparece solo una vez más en el Nuevo Testamento y se traduce “modestia” (en referencia a que las mujeres se vistan con ropa decorosa – 1 Tim 2:9). La idea parecería querer transmitir el concepto que los ancianos deben ser decentes y razonables en su conducta.

Hospitalario. Los líderes de la igle-

sia deben ser dados a la hospitalidad (*filoxenon*) que literalmente significa “amante de los huéspedes/forasteros”. Un hombre piadoso comparte lo que tiene para revitalizar y estimular a otros. Pedro exhorta a todos los creyentes a ser generosos en el entorno de un hogar bien ordenado para estimular y edificar a otros.

Apto para enseñar. Un anciano debe ser *didaktikon* queriendo decir que debe conocer y a la vez poder enseñar y aplicar correctamente la Palabra de Dios para impartir la bendición a otros. Aparte de estimular un crecimiento adecuado en otros, Pablo da a Tito una razón adicional por la que los ancianos deben ser hábiles con la Palabra; para que puedan detectar la falsa doctrina y confrontar a quienes la enseñan (Tito 1:9). Todos los creyentes deben utilizar las Escrituras para aconsejar e instruir a otros (2 Timoteo 3:16-17), y cada esposo y padre debe enseñarle a su esposa e hijos la Palabra de Dios (1 Corintios 14:35; Efesios 6:4). Un anciano no descuida esta responsabilidad y puede manejar con habilidad las Escrituras.

Versículo 3

“No dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro” (LBLA).

No dado al vino. *Paroinos* significa literalmente “entreteniéndose con el vino”. Solo aparece una vez más en el Nuevo Testamento (Tito 1:7), y se traduce de la misma manera. Esto no es una prohibición para beber vino, pero prohíbe su abuso o si vamos al caso el abuso de cualquier sustancia. Un hombre piadoso no puede estar absorto o ser demasiado indulgente en beber vino. Es bueno recordar que Pablo exhorta a todos los creyentes: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18).

No debe ser violento – No debe ser pendenciero. *Plektes* se refiere a “un golpeador”, uno que literalmente está “listo para golpear” ante un impulso. Un anciano no puede ser peleador, ser propenso a exabruptos emocionales, o listo para atacar a otros. Un hombre piadoso no es un buscapleitos; no es contencioso por naturaleza. J.N. Darby lo traduce así: “no adicto a la disputa”. Un anciano es un

pacificador, no es un creador de conflictos.

Paciente o Afable. Se agrega *Epieikes* a la sección de lo que “no debe ser” para mostrar un contraste con el hombre contencioso. El anciano debe ser amable, gentil, tolerante, flexible, amable, y comprensivo. Como fuera expresado a los creyentes en Corinto, la mansedumbre de Pablo en el liderazgo era una exhortación poderosa en sí misma: “Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo” (2 Corintios 10:1). Como en las demás cualidades del carácter que hemos examinado, podemos encontrar otras citas bíblicas que también exhortan a todos los creyentes a ser pacientes y amables: “Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres” (Filipenses 4:5). No todos los creyentes tienen una disposición amable, pero un anciano debe caracterizarse por esa cualidad.

No codicioso de ganancias deshonestas. *Aisckrokerdes* significa “no manufacturado” o literalmente “no hecho sin las manos”. La palabra no se encuentra en el texto crítico (1 Timoteo 3:3), pero se encuentra en el pasaje paralelo de Tito 1:7. Un hombre piadoso está satisfecho solo con la renta; no ama ni procura el dinero a través de medios imprudentes. Un anciano no apuesta, no se compromete en inversiones riesgosas, y evita los proyectos que prometen hacerse rico rápidamente. Es un hombre trabajador que se contenta con proveer para las necesidades básicas (1 Timoteo 6:6-10). El anciano no tiene deseos de usar su ministerio, o a quienes el pastorea, para obtener ganancias (1 Pedro 5:2). El conoce el valor de un buen día de trabajo.

Síntesis

El llamado interno de un anciano al pastoreo será evidente por el trabajo regular en el cual está involucrado. El carácter piadoso no puede estar separado del trabajo de pastoreo, así que aquellos hermanos que no poseen los criterios morales y espirituales que hemos abordado, no deberían ser reconocidos como ancianos.

En resumen, un anciano debería caracterizarse por las siguientes cualidades: irreprochable, sobrio, prudente, de conducta decorosa, hospitalaria y paciente. Conoce y enseña la Palabra. Un anciano no debiera caracterizarse por lo siguiente: el abuso de sustancias, la violencia, el afán de lucro, la contención o pelea, y la codicia.

“Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo” Juan 16:33. Cualquiera que no esté completamente convencido de que la vida en este mundo contiene tribulaciones, no solo para el incrédulo sino también para el siervo firme, fiel y agotado del Señor, debe ser un recién llegado a este planeta, o tal vez un recién nacido a la fe.

Creo que cada persona que lea este artículo podrá describir alguna crisis que experimentó en los últimos años. Estoy rodeada de hermanos y hermanas que luchan ya sea con sus finanzas, su salud, sus matrimonios, o sus familias. La mayoría de los conflictos y el sufrimiento ocurren regularmente. Yo me encuentro entre aquellos que pueden testificar de como mi fervor y energía del pasado en el servicio al Señor, se vieron debilitadas por heridas que no podría haber evitado o previsto que ocurrieran.

Entonces: ¿qué hacen los buenos cristianos cuando son atacados por sufrimientos físicos, o teniendo que observar el descenso acelerado de un cónyuge,

o compartiendo el sufrimiento de un hijo que atraviesa un divorcio no deseado,

o (complete el espacio)?

Mientras me lamentaba hace poco con el Señor por no poder orar, o no tener la suficiente fe para echar sobre él mis preocupaciones, y sin encontrar consuelo o fuerzas en su Palabra, me llegó su respuesta:

“Entonces, no lo hagas” ¿No es sorprendente? No esperaba que el Señor me lo hiciera tan fácil y no estaba segura si me satisfacía. Después de todo estaba enojada con él, y hasta buscaba cierta satisfacción en que él se enojara conmigo. Al menos de esa forma sabría que El seguía prestándome atención.

Sin embargo, me di cuenta que el Señor tampoco esperaba que yo estuviese alegre con mis circunstancias. No esperaba que sonriera y lo soportara. No exigía un fingimiento espiritual. Solo me pedía una cosa: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” Lucas 9:23. De alguna manera esto me alentó, al darme cuenta que nadie está exento de llevar la cruz y que cada una de nuestras cruces están hechas a nuestra medida.

Hazte algunas preguntas. ¿Tu problema / situación hizo que dejaras de concurrir a la iglesia? ¿Te impidió servir? ¿Has dejado de atender a los hermanos y hermanas que están sufriendo? ¿Te has negado a contactar a los inconversos? ¿Le has dicho: “No” a Dios con más frecuencia que de costumbre? Mi suposición es que tu respuesta, al menos a alguna de éstas es: no. Básicamente, todavía estás siguiendo al Señor, como yo, mientras hacemos lo único que El nos pidió: llevar la cruz. El asunto entonces es, ¿estamos llevando la cruz de buena gana o a disgusto? Este es el factor decisivo para liberarse de un asunto difícil.

Cargar cruces no es algo fácil. Todo nuestro ser quiere despojarse de esa cruz. Pero, de una manera realista, cuando uno está cargando una cruz, tal vez con dolor y lentamente, aun así estás avanzando. Cuando estés agitando tu puño contra la cruz, apretando con preocupación tus manos ante ella; la quieras patear, buscando algo para destruirla, o procurando pasársela a otra persona, estarás perdiendo mucho tiempo, te agotarás totalmente, y no llegarás a ninguna parte. Cuando decidas aceptar tu cruz y tomes control de ella en vez de que ella te controle a ti, habrás tomado el primer paso para recuperar tu rumbo espiritual y experimentar el final de la prueba. En ese momento podrás disfrutar lo que Jesús prometió en Juan 16:33... Su paz. ¿Por qué podrás estar de buen ánimo? No estás cargando tú sola, la cruz.

Nota de traducción/edición:

Algunas referencias a los idiomas bíblicos originales pueden diferir en la interpretación de Diccionarios y materiales Bíblicos presentados por otros idiomas.

De ocurrir esto, un esfuerzo consciente de investigación es realizado, para reflejar en la forma más cercana posible la intención del autor del artículo.

APA

Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 510 Lloyd Ave.
Welland, ONT, CANADA L3C 2Z5
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Warren Henderson
Ministerio práctico

Jack Spender
Resolución de problemas

María Forcucci
El rincón de las esposas

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitarnos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a Jack Spender. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.